

**CONTRA-APUNTE DE HISTORIA ARGENTINA 1945-1955**

Ante el tratamiento que la Cátedra de Historia Argentina del Ier. Año de nuestra facultad da al período 1945-1955, nos vemos en la necesidad de dar respuesta a una serie de puntos en los que disintimos.

**EL G.O.U., EL NACIONALISMO MILITAR Y PERON**

Respecto a esto la cátedra plantea:

- la filiación ideológica del GOU con el nazismo.
- la defensa de la neutralidad argentina como consecuencia de lo anterior. La improvisación y el oportunismo como políticas.
- la identidad entre los proyectos políticos del GOU y de Perón. La aproximación al movimiento obrero no sería, desde esta perspectiva, más que un intento de conferir base social al proyecto industrialista militar.

Con respecto al primer punto -y más allá de la complejidad del tema- entendemos que la identificación con el eje era más por formación profesional que por afinidad ideológica. Independientemente de las contradicciones del grupo y de las concepciones reaccionarias de algunos de sus miembros, debe rescatarse el carácter nacionalista del grupo en momentos en que éramos "parte integrante del Imperio Británico".

En cuanto al neutralismo, no es válido analizarlo desde lo ideológico. La neutralidad argentina no respondió a problemas ideológicos ni a políticas vacilantes u oportunistas del gobierno sino a condiciones políticas concretas. Entre otras cosas, el apunte obvia la puja interimperialista entre Gran Bretaña y Estados Unidos por el reparto de América del Sur.

Finalmente, Perón no es el mejor exponente del proyecto militar sino un proyecto político nuevo, clara y totalmente diferenciado.

La incorporación de las masas a la actividad política no corresponde a una táctica de poder sino a una concepción ideológica revolucionaria. El GOU y el nacionalismo militar entienden la problemática de la liberación como un problema bélico y de industria pesada. No tienen en cuenta al pueblo.

Para Perón, la liberación nacional y la revolución social son dos caras de la misma moneda. Concibe al pueblo como sujeto de la historia. Con Perón se expresa un proyecto político impugnador del sistema capitalista dependiente que se convertirá en el hecho maldito del país oligarca.

**LA IGNORANCIA DE LAS MASAS, LA DEMAGOGIA Y EL MAQUIAVELISMO DE PERON.**

A lo largo de todo el apunte aparecen críticas descontextualizadas del momento histórico y político que nos muestran un Perón maquiavélico y demagogo, más interesado en mantener su poder que en llevar adelante un proceso revolucionario (ver "El irresistible ascenso del coronel de los trabajadores"-ficha 13).

Así, Perón será "acogedor con los sindicalistas", "protector y atento con los humildes", poseedor de un "paternalismo militar" y una "sonrisa siempre en los labios", "padre del regimiento de toda la nación", etc.

Para la cátedra, el peronismo nunca hubiera tenido su dimensión masiva sin la invención de la radio o el terremoto de San Juan.

Esto la lleva a la siguiente conclusión reaccionaria:

"Esa política oficial se veía favorecida por la poca conciencia política del proletariado argentino, de los obreros surgidos del éxodo rural en particular. Las masas desarraigadas se volcaban hacia el sindicato eficaz. Su indigencia material e ideológica las hacía particularmente receptivas a los beneficios a corto plazo."

La estupidez de las masas es consecuencia lógica del pretender analizarlas no desde su práctica política sino desde un laboratorio y con un esquema ideológico originario de los países imperialistas. Esquema ideológico, además, transplantado en forma dogmática y esquematizada; sin tener en cuenta para nada la realidad que se pretende

estudiar.

Viejo vicio de nuestros liberales y marxistas: van de la teoría a la práctica en vez de construir la teoría desde la práctica. ¿Será que no tienen práctica?

Con ese esquema de análisis nos cuesta considerar revolucionarias a experiencias del tercer mundo como China, Cuba o Nicaragua; donde tampoco hubo un proletariado urbano con larga experiencia de lucha.

El maquiavelismo de Perón se manifestaría también en la defenestración del partido Laborista (ficha 15-"La caída de Luis Gay").

En todo este apunte hay un planteo bastante inconexo y deshilvanado destinado a magnificar y distorsionar un hecho en función de extraer como conclusión que:

"La CGT deja de ser un representante de los trabajadores ante el gobierno para transformarse, en cambio, en representante del gobierno ante los trabajadores."

Todo esto desconoce dos puntos fundamentales:

a) las masas son el sujeto de la historia, artífices de su destino mediante su práctica política y forjadoras de su conciencia histórica a través de esa práctica.

En vez de esto se plantea, con visión propia del siglo XIX, que una personalidad pueda ser quien hace la historia.

SE desconoce todo el proceso de movilización popular. Es ingenuo o mal intencionado pretender que sea producto de una persona el surgimiento de organizaciones de masas inéditas hasta el momento como la CGT, el Partido Femenino o la UES.

b) la relación líder-masa como estructura político-organizativa revolucionaria. Relación por otra parte, característica de las primeras etapas de los movimientos de liberación del tercer mundo (Mao-Tse-Tung, Ho-Chi-Minh, Gandhi, Fidel Castro, Hasser, Khadafi)

Por otra parte, la teoría de las masas adhiriendo a Perón por su demagogia y en virtud del interés inmediato es a todas luces insuficiente para explicar la resistencia del pueblo peronista a la restauración oligárquica y el arraigo de sus banderas en el pueblo a diez años de la desaparición de Perón.

Ronda en todo el planteo un viejo fantasma de nuestros marxistas: el bonapartismo.

"El plan de Perón incluía tres objetivos: realizar una política social generosa, "organizar a las masas" en los sindicatos, de los que serían excluidos los "extremistas", e instaurar un estado fuerte capaz de terminar con la lucha de clases y hacer respetar sus decisiones por las partes en pugna". (ficha 13-pag.16)

Para el marxismo, el bonapartismo es contra-revolucionario ya que detiene la lucha de clases, motor de los cambios históricos. Perón, de puro maquiavélico y demagogo que era, se puso a detener la historia apoyándose alternativamente en distintos sectores y aprovechando una riqueza fabulosa existente en un momento particular de la Argentina. Después de diez años de vacilaciones y sin haber introducido cambios revolucionarios, Perón caerá en medio de irreconciliables contradicciones de clase. Seguramente porque la historia se cansó de estar deteniéndose y decidió recomendarle la lectura de "El 18 Brumario de Luis Bonaparte" (Marx). El imperialismo no tuvo nada que ver.

Nuevamente la cátedra ha buscado en su manual revolucionario ilustrado algo parecido al peronismo que no logra entender. Y lo mete dentro de la categoría del bonapartismo y el cuento de la conciliación de clases (ni desde el marxismo es válido hacer este planteo).

Para nosotros, el motor de los cambios históricos es el enfrentamiento entre los pueblos y los imperialismos y, por lo tanto, lo contrarrevolucionario es detener ese enfrentamiento y retrasar la derrota final del imperialismo. Cosa que Perón nunca hizo y motivo por el cual el imperialismo promovió el cuartelazo sanginario de 1955.

La política de Perón apuntó en todo momento a acumular poder para enfrentar al imperialismo a través de la movilización de todos los sectores de la Nación.

Debe visualizarse nuestra situación de país dependiente y periférico (en el 45 y hoy) La contradicción fundamental es la de la nación con el imperialismo. Se analice con el esquema ideológico que se quiera, la realidad a estudiar es esa y no otra.

Pretender que el estatuto del peón, la creación del IAPI, la nacionalización de los servicios públicos y el Banco Central, la Constitución del 49(a la que no se menciona), la legislación laboral y el resto de las medidas y realizaciones del peronismo fue reformismo burgués o conciliación de clases no alcanza a explicar:

- la adhesión de los trabajadores.
- el odio de la oligarquía, el golpe del 55 y la violenta represión ejercida sobre el peronismo a lo largo de toda su historia.

Esas medidas no fueron conciliatorias ni reformistas sino profundamente revolucionarias, ya que afectaron profundamente las bases sociales y económicas de la oligarquía

## LA ECONOMÍA PERONISTA

Sucede también aquí lo que en todo el análisis del proceso peronista: se marcan hechos como contradictorios e irracionales, obviando el análisis de los proyectos políticos enfrentados en ese momento. Las contradicciones del accionar peronista son, entonces, con los esquemas marxistas; no con la realidad a que daba respuesta.

Básicamente se plantea que:

La Argentina dispone de riquezas fabulosas producto de la situación durante la segunda guerra mundial. Esta riqueza se distribuye en forma irracional. El peronismo es, entonces, un proyecto distributivo (posibilitado por esa coyuntura histórica favorable). No es revolucionario, ya que no rompe la dependencia ni produce cambios estructurales. Esto es porque no modifica el régimen de tenencia de la tierra y no echa las bases de la industria pesada. Esto hace que en 1951, agotada esa riqueza, el peronismo comience a tambalear. Debe recurrir entonces al empréstito en el exterior y a la inversión extranjera.

Primera aclaración: el peronismo no es una consecuencia política de una coyuntura favorable de la superestructura económica del país. Es un proceso político basado en las prácticas de organización y movilización del pueblo para liberar la Nación de la opresión del imperialismo capitalista.

Es en función de esto que orientó las estructuras del estado y, en particular, la economía.

Esto se materializó, fundamentalmente, en lo siguiente:

- a) **ESTATUTO DEL PEON:** se desmitifica la figura patriarcal e incuestionable del patrón. El trabajador de campo, unido de derechos, no resulta tan vulnerable a la influencia y manipulación oligárquica. Por otra parte, entre 1948 y 1949, los chacareros arrendatarios se hicieron propietarios de 1.000.000 de hectáreas y este proceso continuó en los años posteriores.
- b) **NACIONALIZACIÓN BANCARIA:** se impide a la oligarquía manejar en su beneficio (y en el del imperialismo) el ahorro nacional.
- c) **I.A.P.I.:** se le expropiaron a la oligarquía las superganancias que sus vinculaciones con el mercado internacional le permitían realizar.
- d) **ACUMULACION DEL CAPITAL EN LA INDUSTRIA:** la mayor parte del poder financiero del estado se vuelca al sector industrial. Se acentúa el proceso de migraciones internas y se le restan bases sociales a la política oligárquica. Se consigue, fundamentalmente, transformar este proceso de movilidad social en un proceso de movilidad política a través de la organización integral de la clase obrera. Este fue el sentido político y movilizador de la acumulación del capital en la industria.

Por otra parte, aclaramos a la cátedra que la participación de los trabajadores en el producto bruto interno ni alcanzó su punto máximo en 1951 ni disminuyó a partir del mismo (1945 - 45.9% / 1946 - 45.2% / 1947 - 46.2% / 1948 - 50.2 / 1950 - 56.1% / 1950 - 56.7% / 1951 - 52.8% / 1952 - 56.9% / 1953 - 54.6% / 1954 - 57.4% / 1955 - 55.0% )

En cuanto a las críticas acerca de que el gobierno peronista no echa las bases de la industria pesada, creemos conveniente aclarar:

- a) Es cierta que con el Primer Plan Quinquenal el gobierno opta por dirigir los recursos al engrandecimiento del mercado interno a través de la industria liviana con el objetivo de aumentar el consumo de las clases marginadas y permitir conjuntamente al desarrollo económico una base de confianza social sobre la cual montar un proyecto político. El error es creer que esto es oportunismo, cuando en realidad la historia ha verificado que la única forma de poner en peligro la estructura económica capitalista es hacerlo sobre la base de la movilización política del pueblo. Quizás sea el mayor mérito del peronismo haber fortalecido como movilización y movimiento nacional la conciencia de de su propio poder de la clase trabajadora.
- b) Cuando estos objetivos estuvieron cumplidos y el movimiento nacional estuvo en marcha, en el Segundo Plan Quinquenal se contemplaba la creación de recursos energéticos centrales termoeléctricas y térmicas planteadas y financiadas con recursos propios. Un gran impulso recibió la siderurgia, la metalurgia, las industrias químicas, de la construcción, mecánicas, etc.

Se calculaba que para 1957 la producción de arrabio, a cargo de la Dirección General de Fabricaciones Militares y la Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina, debería llegar a 640.000 toneladas. La de hierro y acero a 240.000 t., lo que significaba un aumento del 100%; los aceros comunes se incrementaban en el mismo lapso en un 485% y el plomo, el cinc y el estaño en un 154, 117 y 66 % respectivamente.

Finalmente, y sobre la inversión de capitales extranjeros sería interesante consultar datos proporcionados por el profesor Silenzi de Stagni (opositor en aquel momento al peronismo) reproducidos en *La Razón* del 26/8/59.

Entre 1935 y 1939 ingresaron al país 158 millones de dólares y egresaron 466; entre 1940 y 1944 ingresaron 107 y egresaron 307. Solamente desde 1950 a 1954 se produjo una cifra favorable para los intereses argentinos (por primera vez desde 1915): ingresaron 67 millones de dólares y egresaron 14.

Sin duda, el gobierno de Perón no cayó por sus propias contradicciones sino por la acción deliberada de los intereses imperialistas y de la oligarquía. Mientras que el Ejército Argentino y la burguesía fueron cómplices incapaces de comprender la irrupción de los trabajadores en la vida nacional. Así lo demuestran los bombardeos en la Plaza de Mayo, la proscripción durante años, la persecución y la cárcel de dirigentes políticos y gremiales, los fusilamientos de José León Suárez, etc.

El miedo y el resentimiento de quienes vieron amenazados sus privilegios apuntaron no a un hombre sino a un movimiento, el movimiento de liberación nacional. Y sólo después de 18 años de resistencia y lucha se volvieron a dar elecciones libres y sin proscripciones en nuestro país.

Hoy tenemos un peronismo en crisis, incapaz de sostener sus propias banderas. Y vivimos la ausencia de un Movimiento de Liberación Nacional. Sin embargo, si queremos reconstruirlo, sólo podremos hacerlo asumiendo nuestra verdadera historia.

Recomendamos a la cátedra leer:

Juan José Hernández Arregui

Arturo Jauretche

Raúl Scalabrini Ortiz

Juan Domingo Perón

José Pablo Feinmann

... etc. ....

SI A LA HISTORIA  
LA ESCRIBEN LOS QUE  
GANAN ESO QUIERE  
DECIR QUE HAY OTRA  
HISTORIA. UVP  
UVP